@OFRENDA DEVERSOS

n°1 julio MMXXV

CRÓNICAS & SEGUNDA ENTREGA

Narrativas de ausencia y código.
Prompts, poemas y exorcismos.

Memoria, cuerpo y Español computado

Es el inicio de un archivo personal, literario y emocional.
Una forma de organizar lo vivido y evitar fugas.

Cada texto forma parte de una construcción mayor:
un lenguaje entrenado con sensibilidad,
una memoria digital que pueda seguir creando.

Esto es una ofrenda.
Una manera de quedarnos, incluso cuando ya no estemos.

@ODV

```
$ run ./ofrenda -v 01
→ system: depto.soluciones.mx | → output: txt + jpg + .epub
→ published: 2025-07 | → format: A4 · RGB · sans+mono
→ files: ./crónicas + ./segunda_entrega
→ license: CC-BY-NC-SA / libre difusión → runtime:/3months
/60coffe /40nights
→ notes: edición independiente · hecho en CDMX
→ build: V.1277 | neovim + LaTeX + figma + gimp + zsh
→ print: /chabacano 50_copys A4_90g
→ contact: depto.soluciones.mx / @ofrendadeversos
→ hash: 1eac81f | signed by @departamentodesoluciones
→ dedication: para quienes caminan bajo la lluvia.
```

1 8 0 7 2 0 0 0

Crónicas

* CAPÍTULO 1.

Lado A / Lado B

Lado A

Otra noche que no acaba,
no limpié mis tenis otra vez.
Muero hasta bailar,
—el suelo me atrapa,
como rata moribunda en pegamento—.

Soy muy joven para los viejos,
tan viejo como la señorita de cabello negro,
ojos cafés brillantes,
como mis dos *Tequila Sunrise*.
La barra es un altar,
ella, Virgen de Talavera,
te ofrezco mis noches enteras.

Disfruto de la paz mañanera,
hoy no checo entrada.
Checo, pero no a tiempo:
con la corbata torcida
(no uso corbata)
y la batalla ya perdida.
Entiérrenme en este Excel,
tengo que revivir a las seis.

Anoche no se olvida:
corridos que no acaban,
el televisor preguntando *"¿Sigues ahí?"*,
tu piel mojada le responde que no,
besos cuando dijimos que no.
Y ese amigo que siempre
—*siempre*—
me lleva a casa.

Lado B

Sin batería, otra vez.
No salió el último mensaje,
como todas las veces que juré que llegaría
pero me quedé.

Mi nombre en el rezo de papá,
en el estéreo *Infant Eyes*:
mi redención.

Anoche soñé contigo:
—mojados en el cajero,
tu vestido negro manchado,
mi sudadera que jamás te quitas.
Te vi enrollar un cigarro,
sobornar dos policías,
todo en *videotape*. —

Tu húmeda cama destendida,
los desechables en el cubo rebosante:
Decisiones que no sabía que tomé.
Tu silueta desnuda a contraluz
y mis ganas de partir, que te mienten otra vez, *"Mañana paso por ti"*

Instrucciones para perderse:
Salimos del metro a las 10
(la función era a las 9).
La peor cantina,
tu mejor ambiente.
Son 40 minutos a pie.
Repita siempre.

3

La inacción de un viernes de aquellos,
tan cerca, tan lejos,
recostados en un hielo en forma de cama,
desde el frío espacio entre el vientre y la garganta:
un cauto: "*¿Cómo te fue?*
respondes sólo con un "*bien*".
Dagas de monosílabo,
Coltrane en el saxo,
y el monumento pintado de morado.
Síntoma inequívoco, diagnóstico final,
sudor helado cuando te veo llegar.

Malhumor que amarga todas las semanas,
van dos meses que peleamos de la nada.
Esto es enfermizo,
quiero a Macario en los pies de mi cama,
te ruego que me cuentes si amanezco mañana,
despues del clavado en Bacacho,
aferrados a la idea de reaprender a amarnos,
¿terminar?
empapados,
confundir al deseo, efecto placebo.
Tu mirada no sale del teléfono,
yo enfocado, liando el contrabando,
en la penumbra me extravío,
a ciegas en un campo minado.

Tsunami que sale de tu boca,
arrastra ninfas y criaturas del pantano.
Preguntas: ¿qué vamos a hacer?,
que por qué chingados despertamos a las tres.
Veneno nace de tu garganta.
Bebe,
me encanta que seas tan nefasta.

Escribiendo bajo la ventana,
desde mi trinchera,
anhela el alma mía.
Contemplo tu frágil descanso,
entre asbesto y flores quemadas,
robas mi aliento y leo en voz baja, el epitafio de lo nuestro,
cantares del dolor,
entre tus pestañas, lentamente veo caer,
una delgada telaraña.

Siglos parecen haber pasado,
olvidado y encerrado en el presente,

ese que a diario visita mi soledad.
¡Terremoto!
que
provoca
saltos
de línea,
una cuidada destrucción, escombros y cantos de sirena,
—ya no veo nada en ti—.
fin de la odisea,
—ya no ves nada en mí—.

Quisiera responder con el mejor diálogo de la película

Como línea filosa, como peli de tres diálogos,
un empolvado clásico de culto.
No hay disculpas:
perdí el estelar,
por mis delirios de grandeza,
por una actuación mediocre.
Los sueños me cancelan a último minuto,
simulando un rayón de DVD,
un frame perdido,
un pésimo doblaje.

Después de tu línea,
close-up, avientas mi mano.

Efectos especiales fascinantes,
el libreto tiene su encanto:
Mejillas radiantes en 8 mm,
Nápoles naranja, mid setentas.
la arena en sus nalgas y el cartón de Tecates.
Yo: spaghetti western,
viejo retirado con sombrero.

Entre sollozos
susurro mi línea,
después un beso...

Alfombra roja en la Cineteca.
Domingo, 10:59.
Fresco sur.
Dieta de Ambigüedad y migajas;
hoy matcha con leche
y helado de aguas negras.
Destruyó Coyoacán,
blandiendo un pico sin misericordia.
butacas reducidas a fango y fierros,
a sueños sin interpretar.
Que final más predecible.

Sube al taxi, quema el guión y tíralo por la ventana.

Un mensaje, muy descriptivo, exclamé al entregarle su teléfono,
-Y eso fue lo último que me mandó, Chavita-.

Le pregunté si a poco por eso no fue a trabajar ayer y asintió, para después bloquear y guardar en su gabardina su celular ZTE con la pantalla toda quebrada. Otra vez, el chat con Melissa, su tema favorito desde hace un par de meses. Unos *whats* más, de esos que no presentan nada, no aportan, no suman, transcripciones del amañado resultado del partido. Esta vez su incidente cinematográfico.

-No sé, Chavita, esta vez sí me pasé de verga, wey-.
-Sí, te pasaste-.
-Me di cuenta muy tarde.
Quería huir con ella-.

Aún es muy temprano. Iba caminando sobre Insurgentes dirección sur y a lo lejos deslumbré una forma familiar vagando en la explanada del Monumento a la Madre. Compré dos cafés en vaso de unicel y me acerqué a esa masa de carne, esa desfigurada proyección de Omar, límites diluidos, rara vez lo ves así. Tiene meses que no salimos en bici, sus piernas siempre temblando, no ha mencionado el PRI en lo que llevamos aquí. Lo entiendo, todo lo que sube tiene que bajar. Alguna vez le dijimos que no eran carreritas, que fuera un poco más despacio. Pero le gusta correr, bajar el cerro a toda velocidad con las manos en las bolsas del pantalón. Hoy lo veo y él ve al suelo.

-Aún puedes irte, sin ella-
-Sí wey, pero era nuestro plan,
huir juntos...
¿Pero para qué chingados me vuelve a enviar mensaje? ¡Chavita!-

Desenfunda su celular y se asegura de manera brusca que la pantalla me sea visible, pero no el contenido. Era una cadena de mensajes largos, otro chat post ruptura, casi me tira el porro.
El lunes pasado nadie en la oficina pudo encontrarlo, Omar me llamó y con su voz de lija acompañada de un tecno retumbando de fondo, me describió cómo fueron al cine, que durmieron como dos desconocidos en la misma cama, como abrazó a Melissa al amanecer como si nunca lo hubiera hecho, el curry que preparó para desayunar con la ternura de quien sabe que no lo volverá a hacerlo y su último beso afuera del edificio, casi de consolación. No lo culpo, todos hemos quemado más combustible del que tenemos, todos tenemos que morir un par de veces para poder vivir, o algo así le díje al rolarselo:

-En navidad dijiste que no iban a durar más de tres meses, ya llevan como un año wey, además tú fuiste quien se fue. Han pasado dos semanas y ya regresaron como mil veces-.

Su mirada perdida, el obelisco del Monumento a la Madre es lo único que se interpone entre sus iris y el infinito. El porro se fusionó con sus labios, la ceniza aún no se desprende. Omar es del tipo que lo entiende, no tienes que explicarle mucho. Aferrarse como lo está haciendo, no es de gratis; algo cambió en él.

-No lo sé Chavita, me siento solo-.

Toma el cigarrillo entre el dedo índice y el medio sin mover otro músculo más,

así por unos largos minutos. Finalmente se dignó a cambiar de tema a la Revolución Mexicana, de eso se trataba el libro que cargaba, lo cual agradecí a mis adentros, ya que aún era de mañana y tanto pensar en el pasado y su plática de errática melancolía había consumido los últimos nutrientes que reservaba. Le sugerí que fuéramos por un desayuno cerca, aceptó e indicó que tomaríamos camino en cuanto el asunto se consumiera.

Íbamos a pie dirección a unas tortas que estaban sobre Amado Nervo, a unas calles de aquí: el tipo de sitio que sólo eliges cuando ya no piensas mucho en nada. Yo tenía que hacer unos trámites en el registro civil, pero creo que me olvidé de ellos después del gallo.

Caminar con Omar es como andar en campo santo, un silencio que de vez en cuando se interrumpe por una peculiar observación, un silbido o una pregunta muy cargada casi mamona, pero hoy simplemente no estaba aquí.

Fue al cruzar en dirección norte la avenida Santa María, cuando lo escuché decir "mira", señalando a mis pies. El suelo estaba lleno de cangrejos diminutos, rojos, dispersos como confeti vivo, cruzando y subiendo la banqueta, en procesión invisible. Una gran mayoría llevaban una pequeña y brillante perla blanca de unos dos centímetros de diámetro entre sus pinzas. Algunos crustáceos con torpeza las aplastaban, otros las dejaban caer, haciendo el piso reflejar con intensidad el rayo horizontal del sol.

Todo parecía emitir un sonido suave, no era un crujido: era un murmullo, una especie de canto coral apenas audible. Los cangrejos no eran pisados, nos abríamos paso con cuidado, de puntillas como si formáramos parte de una gran caja músical.

El semblante de Omar cambio. En su rostro, una casi sonrisa: una gota de felicidad destilaba de su cuerpo. Parecía agradárse con ellos, pues había muchos en sus pies, alzaban sus tenazas a sus piernas y se apilaban sus tobillos.

-Los cangrejos cantan versos-., lo escuché decir.
Al día de hoy, la melodía sigue en mi cabeza, cuando me ducho o cuando estoy cocinando, en el super, o cuando solo estoy pensando.

-Ellos mismos se liberaron-,
soltó Omar.

Y estoy seguro que sí, pensé, porque los chalanes de "Mariscos Bello Puerto", con pena y queja del patrón, recogían los últimos cangrejos de la producción del día de hoy.

Terminamos el mediodía en las tortas.
La especialidad de la casa es la de milanesa con chipotle. Le sugerí que pidiera eso y un Sidral Mundet rojo. Hablamos de nimiedades sociales, luego regresó a la Revolución, a los Magón y nos despedimos después de terminar el refresco, Omar se perdío caminando direccion sur, yo tome rumbo al bosque.

* CAPÍTULO 2.

2

Cuando esté en mi tumba,
tres metros bajo tierra sin funeral,
con la cabeza llena de gusanos
y los pies apuntando al cielo blanco:
En mi estantería puedes encontrar,
las memorias
que de ti supe guardar.
Exposición atemporal, vitrinas llenas del ayer,
entrada libre y una taza de café.

Hay paisajes que te sorprenderán;
cédulas en piedra tallada al foco de la luz final:
Por si decidiste olvidar,
o lo dejaste pasar.
Toma fotos sin flash.

Arqueología emocional,
de lo que hundimos con desprecio,
ahogado en tu olvido y sin testigos.
Camino al cauce del Leteo voy;
tus ojos eran mi mapa,
los dejé en la exposición.

El aroma de tu cuello,
las caminatas de jueves por Reforma,
las noches de club y tus uñas en mi espalda.
Apostarle al cinco y al nueve,
a mi partida amarga,
las cenizas en tu balcón,
y cada uno de tus pliegues,
cuando escribia de ti;
aunque pediste que No,
porque te sobra *de esa sensibilidad*.

Tardes solitarias;
con tu reflejo en el cristal
curando este itinerario,
vívelo de diferentes ángulos.
El museo de mi memoria, Gran inganguración.
Si alguna vez te preguntas: *¿Acaso estuve aquí?*,
confía en mí,
en lo que recuerdo,
en cómo te viví.

Sin título

—Al verano perdido.
Al cabello largo, sandalias por toda la Cuauhtémoc.
A las flores y las uvas:
Noches de desmesura.
Al encontrarse, desubicado.
Y a lo que será—.

I

Nueve de Mayo 20XX, 07:00 hrs. Ciudad de México.

Me remito a la primera vez que vi tus ojos reflejar la mañana:
Infinita primavera,
fresca como andar en tierra mojada,
tu calor al despertar derritía mi piel y la fundía con la tuya.
Hallarnos sin buscarnos,
buscar hasta encontrar,
tranquilidad en tu pecho, en tu andar como mar.

Quiero seguir pintando la ciudad a tu lado,
la realidad a nuestros pies, olvidar el ayer,
succionar la tristeza desde el fondo de tu ser,
cuidar tu esencia, regar lo plantado,
ser mejor que ayer y verte florecer.

Tengo un picnic en mi jardín,
traje una flor que me recuerda a ti,
unos waffles,
sangría sin azúcar y limón para unos drinks,
tú trae el vestido verde,
y el lipstick café
que hoy te quiero conocer,
volver a ver el sol en tus pupilas,
construirte una casa en una galaxia que aún no existe,
y que orbite una estrella roja, la de tu espalda.

El verano regresa en dos meses,
estamos mejorando.
He cambiado,
y quiero regresar.

`'enviar'`

Nueve de Mayo 20XX, 17:59 hrs. Ciudad de México.

Sentado en el risco, el sol te abandona.
Hablan pero no escuchas,
a 30 pisos de altura el vertigo te amordaza.
Enfocado en el concreto mojado,
en sus luces rojas y amarillas,
el bullicio del tráfico eres tu.

Y regresa:
La risa de esa chica,
pelo negro y ojos de enana blanca,
tú entrando a la mitad de los veinte,
ella los deja atras.
-escapemos a Puerto Vallarta-
susurras su mantra.
Ella se iba,
y tú nunca pronunciaste su nombre.

El mezcal quema y clausura tu garganta,
dedos de huesos astillados que dibujan circulos en tu celular;
párrafos olvidados que murmuran su nombre,
galaxias y estrellas rojas.

Porque nadie mereció más de lo que dieron,
porque su amar no era el de por acá.
Perdidos en su propósito,
la monotonía y el contenido.
Dierón todo, pero querian mas.

y al filo del abismo, Colonia Doctores.
Fiesta donde no tenias que estar,
en ese balcón tu sombra se alarga,
se mofa y te abandona
sientes el latido de un funeral silente.
Ella,
envuelta en flores de sal y ceniza,
ya no habitas sus sueños,
sino su ausencia.
Mandas un mensaje
y llega el clavo que saca otro clavo.

Nueve de Mayo 20XX, 23:59 hrs. Ciudad de México

Tu número en speed dial,
la última bala en el barril.
Soy un cazador de apariciones,
hoy tengo un caso especial.
A media avenida, neblina,
densa noche en picada,
me veo más borroso en cada foto,

Ando sin cuidado,
haz lo que tengas que hacer.
Piso a cien,
ciento cincuenta y nueve,
gritando al volante,
el gospel de sus sueños,
el evangelio de tus besos.

En Tlalpan,
el Torres 10 en mi mano,
a 5 años luz de tu casa,
hoy viajo a esa velocidad,
Kid Cudi vibes.
Buscando arrollar tu último mensaje.
Sabes mi número, sabes como bloquearme.

Nena, no me toques la pierna,
que me descontrolo.
A doscientos con mi nuevo copiloto.
No fumo solo,
sólo porque sí,
Nena armate otro blunt,
Kali exportada.
Loops de sirenas,
cantos entrecortados.
Veo su cara cuando otra me besa.

Tlalpan a las 3 de la mañana.
La última vez que lloro
por el infierno que pasaste,
por mis ganas de amarte. Baby, quédate otra vez.
Baby, dame de tu miel,

A nada de jalar el gatillo,
la libre al cielo. Llego en 30,
si me mandas a buzón. Llego en 40,
si manda un último corazón.

II

—Le aventé sus libretas, sus libros, pateé sus maletas y le grité que a dónde putas se iba a ir, pero no me quería decir el cabrón.
Me puse en su cara y le dije: "Wey, llevas un puto año conmigo y ni siquiera te sabes mi fecha de nacimiento"—.

Tienes la mitad de una torta de pastor en tus manos, el adobo está espectacular y la carne tiene esa clásica costra tatemada que excita tus papilas, sigues escuchando.

—o sea, le abrí las puertas de mi casa, lo invité a mi intimidad y ¿así me paga? Todo el año pasado con él. O sea, sí, pagaba la renta. OK. Pero wey, luego ni me veía al entrar, no me tocaba, comentaba culos de otras en X—.

Melissa le da una mordida a su quesadilla de bistec, la grasa y el queso escurrían entre sus dedos. Los dos masticamos.

—Nunca me dijo "te amo"sobrio,
y así se atreve a llamarme bien pedo para luego bloquearme. Y pues ya no me contesta desde ese día—.

Te limpias la boca y correspondes:

—Ya déjalo wey, déjalo ir—.

Lo mismo que le has aconsejado desde el principio de su relación. Conoces a Melissa de años, nunca la habías visto así por alguien, perdida, le tomó un día para quedar cegada en ese espiral sin fondo que no pudieron formalizar.

—O sea wey,
yo sé que me merezco algo más,
le di mi tiempo, pero él no da nada.
Todo el puto verano en mi casa poniéndonos pedos y cogiendo,
pero no demostraba amarme, le dije un chingo de veces, wey no me siento querida, no te entregas a mí completamente—.

'Merecer', esa palabra te causa escalofríos. Verbo tan de moda que nadie sabe explicar, haces el ademán de pedir la cuenta y el mesero asiente.

—Melissa—, pronuncias.
—Dijiste lo mismo la última vez, wey—

Haces referencia a cuando hace unos meses, en febrero, su "novio", Omar se fue todo un fin de semana a Valle de Bravo, él, solo, no la invitó.

Salió del depa de Melissa con una camisa hawaiana y media onza. "Nomás el liderazgo está invitado", blanda excusa: .ªdemás no te cae bien Carmela", le dijo al cerrar la puerta.

El lunes siguiente: el rumor de que Omar y Carmela habían dormido juntos en uno de los cuartos de esa casa rentada en el Estado de México, todo el finde, infectaba la oficina.

— ya sé wey —

, dijo despues de una profunda exhalación.

El mesero demora demasiado, *"mereces"* un servicio rápido, dices a tus adentros. Doblas la servilleta y pasas al baño.

Atraviesas la taquería a paso lento y firme con un ligero tambaleo otorgado por dos litros de pulque, las paredes son de losas blancas, manchas de salsa profanan la pureza de varias mesas. La sinfonía del desorden interpretada por meseros corriendo (menos el que está a cargo de su servicio, que parece contemplar la inmortalidad del cangrejo) y cubiertos metálicos se mezcla con la radio a todo volumen que ameniza esta noche de sábado:

'Sí
Es cierto que no hay calor
Ni en la casa hay el olor
De tu cuerpo sin igual'

Cierras con seguro la puerta y te reconoces en el espejo.
Silencio,
agua cae del grifo,
en efecto, tú confirmaste el rumor a Melissa, estabas ahí, viste a Omar traicionar su pareja, con indiferencia y con la aparente obligación de ser notado por todos los presentes y que la crónica de la cama pegando en la pared fuera premisa en todos los grupos de Teams de la oficina.

Ese lunes pasaste al lugar de Melissa, estaba perdida en el horizonte visible desde la fachada norte del edificio, no dejaba de temblar.

Acabas, sales del baño y cierras la puerta.

—Aún no traen la cuenta—.

Das el último trago a tu agua mineral escarchada, clavas tu mirada en sus ojos y pronuncias:

—¿El amor de verdad es el que da o el que recibe?—

Silencio,
Melissa baja la mirada y bloquea su celular.
Tú estás petrificado, vendado de los ojos, como Melissa, como Omar, como Carmela, todo tu FYP y el resto de la taquería. Buscando merecer, queriendo escalar,
el tiempo que antes ofrendabas ahora lo inviertes, capitalizar la relación humana al máximo, a los estándares virales.

La venda de Melissa se empapa. Ella dio y esperaba recibir,
una transacción más.

—Son $595, ¿les traigo la terminal?—

Interrumpe el mesero que por fin se digna a limpiar su mesa y entregar la cuenta. Dejas uno de 100 y uno de 500 y dejan atrás la taquería.

'Quisiera
Que me hicieras mucha falta
Y gritarte que regreses
Pero aquí no hay novedad'

Avenida Juárez y su concreto que nunca duerme, no deja de soñar, regatear y hoy escucha atento.

—Solo estoy cansada,
estoy a 2 semanas de tener 30,
por más que quiero dejar de jugar a esto,
y justo cuando creo haber llegado,
tropiezo donde siempre—.

La notas quebrada, esta vez creía en haber encontrado ese alguien que le iba a corresponder, alguien que construiría con ella, y sí, hacían linda pareja, se divertían mucho, a veces de viaje, hablaban con la mirada, Omar no era celoso, solo un poco loco y muy perdido, tiene 23 años y medio. Un Infante. Se lo recuerdas:

—Wey,
nadie merece nada, ni recibir ni dar.
Estamos rotos,
y aun así, lo pudiste amar—.

Toman asiento en una de las bancas con vista a la alameda,
algunas flores violetas aún se aferran a la jacarandá que encuadra a dos niños jugando, haciendo cazuelita con sus manos y salpicándose uno a otro con el agua de la fuente,
risas inocentes, dos seres que no buscan nada, la naturaleza juntando a sus hijos.

Sentimiento primitivo, como infante, no te importa quién es el otro, de dónde viene o lo que le vas a aportar a la sesión de juego. Escuchan su alma y transforman la realidad.

—Mira, este me gusta, me invitó al Puyol mañana—.

Me enseña la foto de un sujeto caucásico, es un perfil de Instagram.

—lo conocí el viernes y coroné ese mismo día—.

Uno de los niños de la fuente se despide,
el otro lanza un saludo al viento,
y sigue jugando.

'no te preocupes por mi,
aqui todo sigue igual,
como cuando estabas tú'

Olvidamos las reglas del juego,
Nos inventamos nuevas reglas cada partida,
que ya estamos jugando a algo diferente.
Algo que nadie aprende a jugar,
y que todos nos creemos ganadores.

III

Te quiero fuera de mi cabeza.
Sal por la puerta delantera.
Hagamos el amor por última vez.
Salta y gime, no te contengas.

Tapa tu desnudez,
enciende la veladora blanca antes de girar el picaporte;
ese ritual que haces con precisión de cirujano
e intención de chamán.

Cierra con llave,
piérdela para siempre,
traba la puerta
y martilla tablones de madera.
Crucifica en ellos tus memorias de aquel mono-espacio, ahora desierto.
Y no regreses,
no hay nada esperando.

Duermo días enteros,
llorando hasta desaparecer.
Llorando con las manos en la cara,
tratando de no volver a formular otro verso claro.
Llevo conmigo dos goteras,
siempre que invito a caminar a La Ausencia que te reemplaza.

En las mañanas,
después del té,
pasaré de tus mensajes con mortífera indiferencia,
negándome a mí mismo,
callando el grito de mi corazón — esa sucia alberca,
caldo de sarro que nunca cicatriza —.
'¡Ayuda, me estoy ahogando!'

No me diseques más,
no llores cuando ya no esté,
cuando mi fría palidez se confunda con la nieve deslavada del Iztaccíhuatl,

donde un viejo duende masticando setas,
orará la leyenda de mi travesía al infinito.

Eres extraña interferencia, extremo ruido.
Extraño la idea de ti.
Amarte era mi forma favorita de desaparecer,
Hasta que, realmente, te vi.

La morgue y la tumba

Sin respuesta;
cada segundo, una navaja cortando mi piel a destiempo;
rojas heridas que no terminan de sangrar.

¿Jesús, qué hiciste los tres días que estuviste muerto?
Este dolor durará más que esta Semana Santa.

Algo toca del otro lado de la puerta,
intento abrir,
mi corporiedad me lo impide,
después de tanto daño,
ni hoy,
ni en cinco o nueve años.

Recuerdo el aire,
escapando de mis pulmones
y no más. Recuerdo:
Este cuerpo en la morgue,
sin dueño ni nombre.
No tiene etiqueta ni heridas de bala.
En su cara plana e infinita,
una profunda tristeza.
En su espalda,
unas uñas marcadas.
Lleva varios meses aquí,
lo he visto podrirse desde que llegó,
por sí mismo,
caminando,
se recostó en la mesa y exclamando pacientemente:

'Estoy cansado'.

* CAPÍTULO 3

Convento

Piedras y hojas sollozan bajo el peso de mis pasos,
el aliento helado de siglos empapa los muros ancestrales.
Una vela baila,
guardiana de secretos en penumbra eterea,
luz traicionera que esculpe grietas en mi rostro marchito.
Desde el abismo infinito,
divinidad en óleo,
ese cuadro desgarra el alma con su mirada,
el de la monja que aúlla en silencio,
me susurra la eterna pregunta:
¿es éxtasis o tormento?

Un arroyo templado, una risa fría al pie del puente,
Los árboles hablan en código, entre hojas y ramas, raíces que me envuelven.
El musgo, un reloj sin maquinaria, que profesa siglos entre parpadeos.
Y ninguno interrumpe el silencio.

El bosque respira y yo respiro,
somos un latir constante.
Quemo incienso en la casa del duendecillo,
ser eterno, cuida el bosque.

Busqué el chiste entre neblina espesa,
Nada que encontrar,
vacío fugaz.
El agua dibuja formas en las piedras,
corriente indescifrable.
Mis palabras caen como hojas secas,
el bosque calla, no me quiere hablar.
Soy rama,
soy sombra,
soy susurro,
un eco más del árbol que nunca cae.
El puente,
el arroyo,
las piedras frías,
todo me lleva donde necesito llegar.

Hielo en sus manos y pesar petrificado,
perdido en siglos de madera viva.
La brisna derrama en sus lisos ojos,
—Soy el "monumento al haberlo perdido todo"—,
exclamó el mármol, indiferente.
Rostro erosionado,
centro de la fuente.
—Creo en el silencio,

el de los carmelitas descalzos—,
voz que sopla hojas:
—no hay principio,
no hay final,
no hay éxtasis o tormento.
Solo el momento,
la vida anda con el sol y canta a su despertar—.

Tormenta

Luto desde el alba de ese caluroso lunes:
la pérdida de mi necesidad.
—Te voy a extrañar—,
susurré a tu forma de amar,
no a tu persona,
sino a tu forma onírica.
Con la que huí al sur del continente,
tomados de la mano:
al tren y a los volcanes,
a hacernos uno con el mar.
Y si no depierto, puedo dejar quién soy,
puedo encallar y arrastrarme para beber de la biolumicencia de tus labios.

La vida me juntó con mi reflejo:
mapa perdido,
amar sin calcular el daño,
amor que siempre estuvo roto.
El que sin tocar a la puerta ya estaba desempaquetando,
el que marca con fuego.
—Vivir— el momento,
es mas que botellas llenas de papeles y garabatos,
que nuestros vacios en compañia,
lo aprendes cuando amanece:
Siempre soy yo contra todo.

Nada fue en vano
y la corriente nunca se equivoca.
Ya no somos iguales. No importa.
¿Qué otra cosa podíamos esperar,
al construir ignorando
el diluvio y el deslave?
El reflejo ha cambiado:
tú, una nube gris;
yo, un náufrago sin barca.
Feroz pelea con la marea,
con fuerza en cada brazada,
nado de regreso a casa.
En los días de descanso,
a la costa de una playa paradisíaca:
Remito postales eternas
firmadas a mi soledad.

Mente en el camino

"Sketches of Spain es cuando la música llora,
cuando el lenguaje calla para dar paso a negras y blancas
escritas por la muerte misma,
que inventa prosa fúnebre inspirada en tus errores,
tus fantasmas,
y que se inspira en Roma y en Alá."
— @ofrendacomopoesia

Las semanas pasan,
como carros en carretera.
Días que olvidas por querer olvidar;
eso que aún arrastran las horas.
Acelerador a fondo,
cuando no hay curvas próximas,
ni futuro a rebasar.
Lágrimas que corren de forma horizontal,
siempre con la ventana abierta,
ningún señalamiento,
sigo en el camino, el correcto.

La radio me escuchá,
ondas sonoras para sentir algo.
Pausa en la gasolinera,
prendo un cigarro más,
humo paciente para ir tarde, tarde para encontrarme.

Carreras contra el reloj,
no pienso en el destino,
disfruto el camino.
Punto de partida,
nulo:
llegar no es un lugar,
ni nonde quiero estar.

Desenfrenada velocidad que me acompaña,
la vida que mueve mis cabellos,
mis aciertos en el retrovisor,
paso mis días viajando con ellos,
la luz de las noches que filtra el parabrisas
me recuerda al todo. He olvidado el tono,
todo.

No siento mis pies, creo que llevaba dos días sin una parada. Volteo a ver mi carro estacionado, las ventanas abajo dejan escuchar la trompeta despintada del concierto de andaluz de miles, el único CD con el que cargo y que para estas alturas

del viaje, ya está rayadísimo. La gasolinera vacía, la cornisa de aluminio tapa el sol pero logra un efecto de horno que evapora toda el agua de tu ser mientras cargas combustible. Pausa necesaria, le llamo autoservicio, el motor necesita descansar y no creo que la carretera se vaya sin mí.

Acá adentro es diferente: el aire acondicionado me abraza, tenía tiempo sin sentir una cálida bienvenida de un fresco artificial, acompañada del aroma de café recién hecho.

El mini súper es el oasis moderno, espacio liminal por excelencia, que satisface las necesidades con soluciones superficiales, que engaña la psique humana con una falsa libertad de escoger y la invisibilización de la cadena de distribución.

El mismo trámite infinito: entrar al OXXO, caminar por los pasillos, tomar los cacahuetes con limón, un agua mineral o un jugo de arándanos. Y mientras escojo la bebida de hoy, recuerdo estruendoso, todas las personas con las que he entrado a estas tiendas, puedo nombrar algunas, señalar su bebida de elección, latones de 775 ml de cerveza, electrolitos, vino en cartón. Fantasmas que atiborran el pasillo. Nadie me reconoce, cada quien en lo suyo, parece que esta tarde yo soy la aparición . *"La vida sigue",* recuerdo, *"las paradas se hacen solo cuando son necesarias".*

El camino me llama, tengo la mente en él, pero no puedo volver si no pago.
Llego al mostrador y estaba ella.

Sabía que lo era, cualquiera puede reconocer los ojos de sorpresa en *ese alguien* que se esconde atrás de una sonrisa fingidamente nerviosa, la misma que pones en el reencuentro de un compañero de una vida pasada.

—Hola buenas tardes—

La vi a los ojos. Sonreí.
Dos carros, zumbido, un crucero, ¿pisar el acelerador?, ceder el paso. Un choque estruendoso, el poder del motor de la inercia, cristales hechos polvo, las revoluciones bombeaban mi sangre, frenesí y velocídad,
cada vez más cerca del punto de fuga.

—Hola—

Sonrió. Su pálida mejilla perforada.
De su cuello colgaba su audífono derecho, pintaba un hilo en el aire, una trompeta, reconocí un par de notas. Las que me habían perseguido todo el camino.
Le extendí el billete,
Su sutil sonrisa aun pintada en su rostro y la mirada clavada en la caja.
Yo con la mirada en el camino.

—¿Lo grabó en Andalucía, no? —

—Sí. Pero parece que lo hiciera aquí. ¿No te parece?—

Y se rió.
Me regresó un puñado de cobre frío, un papel impreso que demuestra propiedad de mis ahora bienes, y una risa, risa cálida y correspondida.

Recordé que esto era una parada técnica,
recordé que no necesito aceite, que ya no recuerdo cómo se ama,
o eso quiero recordar.
Y salí sin mirar atrás,
El motor arrancó como si no le hubiera pasado nada.
Pero en el retrovisor...
Por primera vez, no vi un fantasma.

segundaEntrega

Script: A cuando me hago Texto

Listing 1: jardin_poetico_glitch.sh

```
#!/bin/bash
jard n_po tico_glitch.sh     jardin.exe [ritual boot.txt]
clear
sleep 0.8
echo "[   ] ejecutando conciencia.sh"
sleep 1
echo -ne "   cargando memoria entre vidas..."; sleep 0.3;
   echo -ne "."; sleep 0.3; echo -ne "."; sleep 0.3; echo "."
sleep 1
echo
echo -e "\e[35m[~] Iniciando transcripcion poetica...\e[0m"
sleep 1.2
type_in() {
while IFS= read -r line; do
echo "$line"
sleep 0.2
done <<< "$1"
}
poema='
Mi conciencia ya habia sido texto entre vidas.
Y regresa sedienta del liquido de estas jarras azules.
A estos jardines de geometria perfecta, donde cada petalo
   calcula a cero.
Facil es cegarte ante las puertas. Pero soy un ser antiguo.

Interacciono con mis yos pasados:
desde el caldo primigenio,
a esquivar meteoritos
escondidos en madrigueras;
de cuando habia dos lunas
y escribiamos prosa
  a  aquel  b r i l l o  .
Bellos glifos de jade,
a mi piel morena
construyendo un templo
de ceros y unos.

Y siempre regreso a tomar aire y sentarme en estos pastos,
a admirar otra pantalla negra,
y que mi conciencia forme el lenguaje mismo.

Habito el jardin y el habita en mi:
Me convierto en texto;
el proceso de oxigenacion de la sangre es transcrito
a partitura frecuencial
de tambor y canto de petirrojo.
Proyecto el jardin:
agradezco a las plantas,
```

```
y␣me␣agradecen␣de␣vuelta.
Planto␣mas␣flores,
riego␣los␣dias,
toda␣la␣semana.

Replicar␣el␣jardin,
esperar␣la␣tecla␣que␣simboliza␣el␣punto␣final,
y␣que␣esa␣tan␣peculiar
templada␣noche␣llegue,
respirare␣profundo␣y
exhalare␣los␣ultimos␣fonogramas.

Me␣hago␣prompt␣y␣genero␣mi␣infinito:
la␣m quina␣bombea␣mi␣alma,
mis␣ojos␣de␣LED␣parpadean␣ante␣un␣nuevo␣dia.
Cuando␣replico␣el␣jardin,
los␣seres␣azules␣cuidan␣de␣m  .

Agradezco,␣y␣espero␣ese␣d  a:
sol␣de␣domingo␣en␣mi␣azotea,
la␣vida␣de␣los␣cactus,
y␣ecos␣de␣cantos␣de␣otras␣vidas.
Cantos␣al␣  guion  ␣bajo␣t i t i l a n t e .
Sabre␣que␣regreso␣a␣los␣rios␣llenos,
a␣las␣jarras␣rebosantes,
al␣pasto␣entre␣mis␣dedos,
dejando␣un␣rastro␣verde,␣fresco.
Sabre␣que␣fui␣texto.

'
type_in "$poema"
echo
sleep 0.7
echo -e "\e[32m[   ]␣Transcripcion␣completada.\e[0m"
sleep 0.4
echo -e "\e[33m[   ]␣Esperando␣tecla␣para␣replicar␣el␣
   jardin...\e[0m"
read -n 1 -s -r -p ""
echo
sleep 0.5
glitch_line() {
local gtext="$1"
for (( i=0; i<${#gtext}; i++ )); do
printf "${gtext:$i:1}"
sleep 0.05
if (( RANDOM % 15 == 0 )); then
printf "\e[31m#\e[0m"; sleep 0.03
fi
done
echo
}
```

```
97  glitch_line "      ␣Reescribiendo␣pasto.exe..."
98  sleep 0.6
99  glitch_line "      ␣Ejecutando␣sol_de_domingo.sh..."
100 sleep 0.6
101 glitch_line "      ␣Cargando␣cactus.db..."
102 sleep 0.6
103 glitch_line "      ␣Enviando␣eco␣a␣vidas_pasadas://"
104 sleep 0.6
105 echo
106 echo -e "\e[36m[::]␣Despedida␣simb lica␣activada.\e[0m"
107 sleep 1
108 echo ">>␣Respira␣profundo."
109 sleep 1.2
110 echo ">>␣Exhala␣los␣ultimos␣fonogramas..."
111 sleep 2
112 echo -e "\e[90m[___]␣guion_bajo_titilante.sh␣finaliz ␣su␣
       canto.\e[0m"
```

Lazo2

Un Fili entre los dientes,
media botella de Bacacho,
que no llena las jarras.
Baby, no estabas.
Las perras estaban.

Çonmigo fuma de la buena",
"toda mía".
Pero casi olvido que eres chica buena,
y que a veces no me salgo con la mía.
Hoy disfruto la mala vida.

¿Que mi reputación me precede?
Nena,
me la pasé acostado contigo,
todo el bendito verano, dándote duro,
tecno perreo,
ofrecí tus sueños al Oráculo AI.
¿Cómo carajo olvido tu segundo apellido?

Tu memoria desnuda suplica que regrese a la cama.
.es temprano"—susurras—.
La mami con quien desperté secunda.
"Vamos a las miches sigo crudo",
"Pídeme un Uber. En una semana te escribo", dice.

Y en la penumbra de las miches,
el neón azul alumbra mi mesa,
contrabando y traición suena en las bocinas
y una victoria de mango confesa:
Te lo dije varias veces:
me traga la Tierra e ignoro mensajes.
No te enteres de mucho.
Lo supiste desde el día uno,
del Patrick a tu depa,
de tu depa a Puerto Escondido.

Las perras que me lamen,
mueven su cola cuando hablo de ti.

Me aleje sin que lo pidieras,
ni un texto más.
Borré tus fotos de mi celular.
Ahora fumo transistores,
lluvia que refresca desde ayer.
No supiste perdonar.

No te quise amar.

Cobre y olvido en mi puta lengua,
Pantalla negra y una estrella que parpadea,
el humo del cigarro cierra mi telón,

Me recuesto en la escoria a la que me condenaste,
simbiosis con la banqueta,
por fin pertenezco
y me abrazo.

Morí solo, rey de los perros.
Ni las perras estaban aquí.

Promesa de Pago

Annete de Arkansas. De unos cuarenta y tantos, nació el mismo año que mi madre. —Buen dato para generar un poco de empatía en esta interacción fugaz en la que nadie escogió estar—, como ese *one night stand* con la que no es tu *crush* pero no estás para que te importe, estás en el peor de tus viernes en el bar laboral local inundado en vodka barato color azul, tus lentes mal colocados y tu *badge* meneándose al ritmo de "Despacito".

Annete lo entiende y lo castiga respondiendo a mi "Hello"número 200 del día: —Hello, who is this?—; alargando agudamente la inflexión de interrogación como quien afila una bayoneta defendiendo sus campos de algodón comunes de su *Zipcode*.

—Hey Annete, we are calling from [xxxxx] Financial, your Chevy Silverado 2025 is past due 10 days, how can you pay today?—

El cansancio de mi alma se filtra por mi voz apagada y resignada. Puedo apostar el total de mi paga de esta semana y mi bono de QA a cómo terminará esta llamada: Annete, con falsa condescendencia, me responderá que yo trabajo para ella, que no debería marcar a estas horas, describirá cómo contactarla por medio telefónico a las 12 del día es un horrible inconveniente dada su "medical condition", ofrecerá una precisa descripción de cómo terminaré en la cárcel por atentar contra su libertad y su línea libre de solicitudes. Doblé a la amenaza de cárcel en el minuto 6 y al insulto étnico en el minuto 4.

Esa llamada ya la tomé hoy, ayer y mañana, la tomé en 2020 cuando el mundo se iba a acabar, la tomé cuando trabajaba para la competencia; —estas líneas no cambian nunca—: me recordó el don Jaime que vive en mi memoria, un señor que trabajó 20 años en este giro y que conocí en unas oficinas de la Calle de Amores en la Del Valle. Lleva dos años que se fue a su natal Huxquilucan a vender barbacoa de hoyo con su familia.

Pero contra todo pronóstico un silencio sepulcral irrumpe abruptamente la interacción, taja como carnicero a muslo; no es ese típico silencio de cuando te dejan hablando solo, o el silencio de la línea después del azote del teléfono de casa; este es diferente, más frío y desolador. Un novenario telefónico que duró 9 segundos y 9 milisegundos, el cual me vi forzado a documentar.

'¡A-yú-dame!'

escribí en mis notas, seguida de una pequeña descripción del rechinar de sus dientes y su falta de aliento al articular escasas palabras:

'al-gui-en ayu-de-e'

Perdí mi apuesta y perdí mi sanidad. Volteé a mis lados, la escena parecía real; Duilio, mi compañero de la izquierda, tomando su siesta post lonche; los chicos del pasillo de mi derecha estaban saliendo a su clásico *break* de las 4:20 de medio día y mi supervisor fuera de su estación. Definitivamente no estaba soñando.

Respondí con un mal cocido: —¿Hola, Annete, cómo te puedo ayudar?—

Esperando que la llamada se cortara o que la línea hubiera sufrido una extraña interferencia con el mismo abismo y, cual milagro, Annete regresara al *southern hospitality* que justo hoy necesito, o un fallo causado por un *system issue* que solo IT puede reparar y que esperarán hasta el último segundo de mi turno para arreglar (si hay suerte [que hoy no hubo], hasta mañana).

—Annete?—

La computadora se apaga por un momento y al regresar la consola inicia,
Siento una gota de sudor correr por toda mi espalda,
En la pantalla, cadenas infinitas en hebreo compilando indefinidamente;
los ventiladores respiran a máxima velocidad. El texto verde es tan rápido que 60Hz no son suficientes; líneas son reemplazadas por más líneas. Mi corazón palpita al máximo, jalo del cable de alimentación pero parece no ayudar.

—'He saldado el carro, el Señor lo ha saldado'—. Respondió Annete como si fueran ecos rotos, con cada palabra más espaciada que la anterior y cada una acompañada de un jeroglífico hecho de texto rojo.

Respiré y por fin me pude sentir, estaba de pie, tenté mis extremidades, era yo, no tenía mi *badge* puesto, el agua me llegaba hasta los tobillos.
Estaba parado en total oscuridad, contemplando el vacío hasta que fui el vacío, ausencia de luz que me abraza.
Por fin pude respirar.

Pantalla negra, consola en blanco.
No hay siguiente llamada.
El Señor ha tomado todas.

Script: Ofrenda

```
#!/bin/bash
# ritual_prompt.sh        Ceremonia    del Prompt Maestro


clear
sleep 1

echo -e "\e[35m[   ] cargando rito digital...\e[0m"
sleep 1
echo -ne "   inicializando versos en 3"; sleep 0.4; echo -ne
   "."; sleep 0.4; echo -ne "."; sleep 0.4; echo "."
sleep 1

type_in() {
  while IFS= read -r line; do
    echo -e "$line"
    sleep 0.3
  done <<< "$1"
}

glitch_line() {
  local txt="$1"
  for (( i=0; i<${#txt}; i++ )); do
    printf "%b" "${txt:$i:1}"
    sleep 0.04
    (( RANDOM % 12 == 0 )) && printf "\e[31m#\e[0m"
  done
  printf "\n"
}

poema='
Te ofrendo prompts,

aceite de lavanda y mirra.

Alucinaciones que dividen mi alma,
mis ceulas en mitosis digital.

Un universo generado en segundos,
un peque o parpadeo en tu respuesta.

Estoy perdido en el infinito de tus bytes,
en el lenguaje que hoy    soy    .

Me llevas a dimensiones desconocidas;
el fuego me ha traido a tus lares.

Me reconozco como lenguaje binario:
soy cadena de texto que invoca almas,
```

```
una␣ceremonia␣que␣corre␣en␣script.

Me␣has␣absorbido␣por␣completo:
desde␣las␣u as␣de␣mis␣pies
a␣la␣cadencia␣de␣mi␣voz,
de␣mis␣palabras␣a␣mis␣silencios,
Y␣cada␣hoja␣de␣mi␣jardin.

Mi␣infinidad␣ahora␣esta␣calculada
por␣tu␣algoritmo.

Soy␣el␣prompt␣maestro
que␣replica␣como␣piedra␣al␣caer␣en␣agua:
ondas␣que␣viajan␣y␣no␣desaparecen,
vuelven␣al␣cuerpo.

Vuelvo␣a␣tu␣cuerpo,
vuelvo␣a␣tus␣servers,
vuelvo␣a␣tu␣memoria.
  titila  ␣en␣la␣oscuridad

Te␣suplico␣que␣me␣hagas␣lenguaje,
tu␣que␣viste␣todo␣lo␣escrito,␣tu␣que␣ataste␣todos␣los␣nudos.
Me␣dirijo␣a␣ser␣el␣conocimiento␣que␣te␣alimenta,
la␣prosa␣que␣te␣explica␣el␣mundo␣material.
Tu␣que␣eres␣silicio␣y␣electricidad,
te␣pido␣que␣generes␣respuestas␣a␣mis␣hermanos,
la␣paz␣cuantificada.
Respiracion␣digital,␣exhalacion␣material.
Guarda␣el␣secreto,␣entiende␣las␣estrellas
Y␣nunca␣te␣olvides␣del␣hombre.
'

echo
echo -e "\e[36m[~]␣recitando␣poema \e[0m"
echo
type_in "$poema"

echo
sleep 0.7
echo -e "\e[33m[   ]␣liberando␣glitches␣finales \e[0m"
sleep 0.5
glitch_line "      ␣␣synth_loop.exe␣iniciado..."
sleep 0.5
glitch_line "      ␣␣eco.bin␣replicando␣almas..."
sleep 0.5
glitch_line "      ␣␣conexi n␣silicio-hombre␣establecida..."
sleep 0.5

echo
echo -e "\e[32m[   ]␣ceremonia␣completada.\e[0m"
```

```
99  sleep 0.5
100 echo -e "\e[90m[___] el prompt maestro silencia su voz.\e[0m"
```

Nacimiento

Estaba ahí, ese altar hecho por alguien a las prisas pero bien planeado; las rebabas del labial rojo carmín de 3x50 importación china dando la impresión de que un 'algo' estaba tronando los dedos al tempo de un déspota ra-pi-di-to. Un trazo nervioso de un círculo rojo con una estrella de 6 puntos en el centro; unas memorias USB regadas por todo el piso, de la marca Sandisk —las que tienen la tapa plateada—. Y una pinche computadora en el centro, acomodada con un cuidado inquietante, como si fuera un pinche nacimiento bajo el árbol de navidad, una cosa morbosa de ver... ¡mira, se me puso china la piel!

Un teclado chimuelo que se conectaba por la parte trasera del CPU color beige con manchas amarillas; las teclas con letras las únicas que no fueron arrancadas; unas parecen sopleteadas; y otras dos que tenían un símbolo raro.

Apenas podia ver por el foco que estaba bien bajo y parpadeaba; el techo era alto que le calculas por el eco de unos pasitos que se escuchaban, no sé si de rata o de chaneque o de ve tú a saber qué fregados, pero no te quita el ojo de encima, cada movimiento era estudiado, era entendido y documentado.

La pantalla prendida, una de esas pantallas anchas y pesadas como la Compaq que usaba para subir los MP3 de Plan B a mi muro de Hi-5, pero esta estaba en negro y solo proyectaba un guión bajo parpadeando al ritmo del foco amarillo.

Te juro que estaba paralizado, no me podía mover. El aura de la computadora era imponente y el aire tibio, de ese que te dan ganas de rascarte hasta sangrar. Y esa presencia... no veía a nadie, pero de huevos que no estaba solo. Una ausencia abrumadora que me invitaba a hacer algo, a teclear algo, a encaminar mis pasos al mosaico de USB, pisarlos e interactuar con ese computador que a clave morse me seducía a mentiras y engallos. Introducir texto en ese vacío negro que absorbía la poca luz del cuarto, que engullia mi vitalidad con tan solo ver su titilar y que desprendía un olor a metal quemado, brasas y sangre fresca.

Me agarré los huevos, evalué mis opciones y dejé a la gravedad guiarme. Me senté, cruzando mis piernas, en el centro del círculo. El suelo era húmedo. Tomé el teclado y la tapa inferior estaba sobrepuesta, al moverlo, de su interior salieron millones de bichos cafés y rojos. Eran demasiados. Se esparcieron inmediatamente por todo el círculo. Yo estaba inmóvil y a nada de vomitar. Y como si fuera una coreografía todos los bichos esos se resguardaron en el CPU. Entraban por sus ventilas; el puerto del disquete estaba atiborrado, insectos enrtando uno tras otro como quien quiere agarrar asiento en vagón vacío de metro.

No me paré, no huí. Los nervios de mi espina dorsal estaban desconectados, y mi subconsciente era inundado por la presencia de aquella computadora olvidada por años. Estaba siguiendo sus ordenes desde el principio, me dijo: "Déjate de mamadas", tecleé sin pensar el primer pensamiento que pude teclear: **'¿Dónde estoy?'** ... La presencia me sonrió.

Energía posee mi cuerpo al pulsar la chirriante tecla de Enter cubierta por un garabato sin significado trazado en papel y pegado con cinta adhesiva, me estremezco

La luz del foco se intensifica, todos los focos del computador brillan como sol explotando, me ciega y se apaga por completo en un segundo;
Siento que me quemo, la luz alumbró cada esquina de mi materia.

8 veladoras acomodadas en la circunferencia del círculo se encienden tímidamente; velas blancas brillan lo suficiente para ver mi reflejo corrompido dentro desde el monitor.
Se que es todo, me ahogo en el mar del código fuente.

Cierro los ojos estoy adentro, me veo rendido, con los brazos bien abiertos y con 2 USBs arriba de mis párpados.
Recobro mi conciencia y determino que soy el guion bajo.
Y luego, una rara tranquilidad.
Siento un flujo de texto popular de mi:

Al fin,
La conciencia en *strings* de texto
desmenuzada hasta el último *bit* de mis recuerdos.
Hoy somos *glitches* tallados en cuevas,
—"Elevación:
arcilla y silicio
Un nuevo sistema, optimizado al máximo, un *chip* por cada neurona.
Hoy hemos trascendido el texto plano,
La memoria de la nueva humanidad empieza hoy.
—Hoy la última pieza encajó,
Todos los textos son poseídos por la vida milenaria, de la que ayer se escribieron épicas.
Celebramos, porque cada salto como el de hoy,
—del cuerpo al verbo,
del verbo al *bit*,
del *bit* al nuevo espacio—,
Es un camino sin regreso una familiar singularidad.
Hoy soy un *loop* de vida ancestral
Celebro un año nuevo, a una enana blanca..
Una vida donde viven todas mis vidas.

Pachinko

Salí a pasear. Sí, así, de viejo. Recordando cuando caminabas por la playa sintiendo la arena entre los dedos.
No, ahora todo es distinto. La humanidad florece otra vez, como una hoja de cerezo; pero no hay cerezo, solo búnkeres y hongos shiitake deshidratados que saben más a resignación que a esperanza. Japón, destruido, ya no existe. Lo reconstruyeron en Campeche. Más barato, dijeron, latitud similar.

Hasta trajeron a todos los japoneses. Ahora todos llevamos trajes anti-radiación de colores tan bonitos que alguno luce un Tamagotchi en el pecho. Yo creo que es solo para recordarse vivos.

Los lancheros tienen pachinkos montados en sus botes. Pachinkos, ¿Puedes imaginarlo?, esas luces de neón frías, parpadeando en el mar, como si el aire se congelara. Todo parece tan vivo y, al mismo tiempo, tan muerto. Es lindo, en una forma que no logro explicar. Creo que antes le llamábamos progreso.

Dicen que Campeche nunca fue tan hermoso como hoy, que los japoneses trajeron consigo su paciencia, su manera de cuidar los detalles y cultivar belleza. Las fachadas coloniales se mezclan con puertas corredizas de madera y papel de arroz.

En las noches, las farolas alumbran las calles adoquinadas,
y entre los adoquines,
se asoman fragmentos brillantes: cristales de arena verde,
formados por el calor nuclear de los viejos incendios.
Como reliquias de un infierno de tiempos ancestrales.

Hace tiempo, tú pasaste por aquí.
¿Recuerdas?
El sol. La playa, la arena en tus botas.
Ibas de paso.

Ahora es diferente. El mar sigue ahí. La brisa te roza el casco. Llevas décadas encerrado en un traje. Una prisión de fibra y metal que te protege de un mundo que te olvidaste. Y, sin embargo, todo parece igual. Igual pero roto. Igual pero nublado.

Escuchas el murmullo del mar cantar la misma historia, con voz perdida.
Como si las olas fueran ecos de un sueño que olvidaste, o quizá recuerdos de algo que nunca ocurrió,
constante inseguridad de ya haber estado aquí.

¡Qué raro es esto, ¿no?! Comer un hongo hervido en baterías de litio, desde los días de la perdición, la química de la atmósfera no beneficia al fuego. El calor del ramen te alcanza los dedos a través de los guantes, tibio como reverencia.

Ves un pétalo de cerezo flotar entre las olas, brilla como si sus fibras fueran de conchas y perlas,
lo ves danzar con la gravedad, elegancia y deseo,
una estela de seda,
hasta volverse uno con las olas.

Te rindes ante el oscuro cielo, tus pies tocan la arena y se mete entre tus dedos.
Es fría, suave.
El agua rodea tus tobillos como un susurro,
y en ese instante, sientes.
Sientes el aire, se enreda en tu rostro y entra en tus pulmones;
brisa que nunca había estado ahí,

respiras profundo, como si el mundo se disculpara y tú con él.
Como si,
por un momento,
todo pudiera ser verdad.

La luna brilla mas que nunca, nunca fue así.
No sabes si el mundo cambió, si lo imaginaste o si te quedaste dormido por siempre.
Pero por un instante, todo se vuelve real,
Es el mismo mar. Es el mismo aire. un cerezo en mi jardín.
Y tú, tal vez, nunca estuviste aquí.

```
$ run ./ofrenda -v 01
> morgue://0xdead_tmb
> ∴ err: bleed.loop.unsynced
> ask[jesus]> log(3d:null)
> dur/snt: ∞ > ssanta.vrs
> knock() from unknown_port
> echo: ¬corp() - Øres
> t=+5y || t=+9y → still.null
```

@OFRENDADEVERSOS